

## EL ESPEJO DE TINTA •

**DAVID ESTEBAN ANDREU**  
Teruel, 1978



Teruel es la ciudad que le ha visto crecer y en la que cursó la carrera de magisterio, lo que le permite vivir de una de sus pasiones, la enseñanza, pasión que combina con la escritura. Ha publicado un poemario, *49 charcos de tinta*, y las dos primeras entregas de una trilogía de novela fantástica que llevan por título *Nieblas sobre Utara* y *Vendrán nuevas primaveras*.

Sánchez, buenos días. Pase y cierre la puerta. Siéntese. Le cuento: recientemente han tenido lugar varias “reuniones literarias” —el inspector escupió las dos palabras envueltas en desprecio y cierta suspicacia — en el café La Esfera.

Sánchez asintió, atento a la explicación.

—Se junta allí lo mejorcito de la ciudad: José Luis Villalba, Antonio Montenegro, Gómez Gallego... En fin, todos esos intelectuales de pacotilla. Se juntan allí, como le digo, para leer poemas y esas cosas de maricas, ya sabe. Bueno, eso es lo que quieren hacer ver, pero tenemos informaciones que hacen creer que eso es sólo una tapadera, que esconden razones políticas y que andan tramando algo. Varios de ellos ya han probado la cárcel y los calabozos con alguna que otra hostia de regalo, y me imagino que no les ha gustado la experiencia, así que, en vez de asumir tranquilamente que las cosas están como están y bajar la cabecita, se empeñan en plantarle cara al régimen. ¡Qué ganas de buscarse problemas, coño!

—Ya veo, señor inspector.

—Bueno, pues la cosa es sen-

cilla: usted, Sánchez, es nuevo en la ciudad, así que esos subversivos no le tienen visto. Va usted a La Esfera el miércoles por la noche, se pide un café, se sienta con su periódico, y me controla aquello: quién aparece, de qué se habla, comentarios ofensivos para la moral pública, tramas políticas, posibles chanchullos... todas esas cosas, ya sabe, no es usted nuevo. Trabajo de observación y en un par de semanas, si aquello no le huele bien, lo explica en el informe y empezamos con las detenciones, a ver si esta gentuza se ha creído que se puede ir hablando por ahí de cualquier cosa.

La noche del miércoles Sánchez acudió a la cita; el ambiente del café se notaba diferente del acostumbrado aire gris y carente de pasiones que dominaba cada rincón de la ciudad.

Profesores de Universidad, escritores, amantes de la buena lectura... todos ellos iban llenando poco a poco las mesas. Mientras

Sánchez finjía leer el periódico y tomaba notas mentales de cuanto veía, en especial de las caras presentes, que iba relacionando con la amplia colección de fotos y fichas de datos personales que había estado estudiando los dos últimos días.

Sin previo aviso, sin presentación, una figura (And es Rupérez Olmedo, profesor de Literatura en la Universidad, Concejal del Ayuntamiento antes del cambio de gobierno, expedientado, informe 32-A) se puso en pio, legajo de papeles en mano, aguardó a que se hiciera el silencio y comenzó a recitar un poema.

A los aplausos le sucedió una nueva intervención (José Ricardo Redolar, músico de vocación y propietario de una mercería, dos veces en la cárcel por delitos de injurias, informe 16-A), a la cual premiaron con nuevos aplausos.

Uno tras otro varios asistentes fueron desfilando, declamando poemas uno tras otro. Las pala-

bras, tiernas, acertadas, lacerantes, fueron llenando el aire del local; se movían libres, entre el humo del tabaco y los claroscuros que formaban las luces y la oscuridad de los rincones, jugaban con vasos y copas, besando sus bocas, se colaban por rendijas que poco a poco se iban abriendo en los corazones de los allí presentes.

Durante algo más de una hora, la poesía salió de los papeles para rasgar la pereza adormecida con la que la rutina y la opresión habían cubierto toda la ciudad, y durante algo más de una hora aquel café, aquellas gentes, sintieron el calor de una extraña libertad que era a un tiempo reconfortante y dolorosa, pues la sabían hermosa pero también breve e ilusoria.

Para cuando el tercer lector (Pedro Vallejo Valero, abogado, habitual de los calabozos por sus conocidas jaranas nocturnas, informe 13-B) hubo terminado su intervención, las lágrimas

mas brotaban inexorables de los ojos de Sánchez, dos torrentes irrefrenables que él se afanaba en esconder tras las hojas de su periódico.

A pesar del perfil político de los asistentes (altamente subversivos y contrarios a las actitudes moralmente correctas que defiende el régimen, hubiera dicho el señor inspector), a pesar de que poco a poco la poesía fue cediendo paso a la brumas del alcohol y la política (con opiniones que podrían catalogarse de “peligrosas”), el informe de Sánchez nunca llegó a poner en marcha ninguna operación de detención. Como él mismo explicó al inspector, allí sólo había poemas y esas cosas de maricas, nada de política.

Aquella noche, en poco más de una hora, la poesía, ese viento preñado de palabras, esas bruma tejida con sombras y recuerdos, había entrado de algún modo en su interior. Y allí habría de quedarse para siempre.



**PEDRO BLESJA JARQUE.** Nacido en Escucha, es cámara de Aragón TV y fotógrafo de afición. Miembro de la Sociedad Fotográfica Turolense (SFT). Enamorado de la Luna, las estrellas y las brujas. Y de la provincia de Teruel un paraíso para hacer fotos, de todo tipo pero sobre todo nocturnas, que son sus favoritas.